



Crimen y temor: el rol de los medios

Crime and Fear: The Role of the Media

Magdalena Browne, Universidad Adolfo Ibáñez. Santiago, Chile. (mbrowne@uai.cl)

Visnja Tomicic, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. (vtomicic@uc.cl)

Recibido: 8-6-07 / Aceptado: 2-8-07

Resumen — El presente artículo explora los patrones e impacto de la representación mediática del crimen. Para ello, primero nos centramos en discutir la literatura anglosajona sobre la atención mediática de la delincuencia, presentando los resultados de un análisis de contenidos de la prensa chilena e inglesa aplicado en el tercer trimestre del 2003. En la segunda parte de este artículo, examinamos los efectos en las audiencias de esta representación mediática, revisando la evidencia estadística chilena a la luz de la discusión teórica internacional y de los distintos enfoques metodológicos para entender tanto el temor al crimen como el consumo de medios.

Palabras clave: temor al crimen, representación del crimen, efecto de los medios de comunicación, consumo de noticias de crimen.

Abstract — *The following paper explores the patterns and impact of media representation of crime. It firstly focuses on discussing the research on media attention of delinquency, specifically presenting the findings of a comparative content analysis between the Chilean and British press during the quarter from July to September 2003. In the second part of this paper, we examine the effects that media representation of crime has on the audience, by reviewing Chilean statistics evidence in contrast to international theoretical discussions and the different methodological approaches used to understand both fear of crime and media consumption.*

Keywords: *fear of crime, representation of crime, media effects, crime news consumption.*

Las noticias de seguridad ciudadana tradicionalmente han concentrado parte importante de la cobertura periodística. Al mismo tiempo, se ha constatado que los niveles de temor de la población a ser víctima de delito no siempre corren en la misma dirección (o tienen la misma intensidad) que la curva marcada por la ocurrencia real de los crímenes. Debido a esto, actores políticos y académicos han volcado sus críticas hacia los medios de comunicación, los que son vistos como causantes del aumento del temor y el miedo de la ciudadanía. Se parte así de la base de que las percepciones del fenómeno (en el plano subjetivo) deben ir necesariamente amarradas a las estadísticas delictivas (en el plano objetivo). Pero lo cierto es que la percepción del crimen es un terreno bastante más complejo que el graficado por muchos debates. La magnitud del impacto de los medios en este fenómeno no es materia de consenso académico.

En este artículo pretendemos avanzar identificando las principales corrientes que a nivel internacional se han acercado a explorar la relación entre medios y temor, además de entregar evidencia preliminar para el caso chileno, el que se caracteriza por una frugal producción de estudios en Chile. En la primera parte de este texto, nos centraremos en analizar la cobertura noticiosa del crimen, basándonos fundamentalmente en un estudio comparativo de la prensa inglesa y la chilena. En la segunda parte, examinaremos el temor al crimen y su relación con los medios de comunicación. Para esto, se llevará a cabo una revisión de las principales posturas y hallazgos presentes en la discusión internacional, los que se contrastarán con la información que —a nivel local— proporcionan los resultados de la encuesta que realizó el Instituto de Sociología de la Universidad Católica (ISUC) en el año 2003.

¿UN CUADRO DISTORSIONADO DEL CRIMEN?

Como muchos autores han demostrado en las últimas dos décadas, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, al menos un 10% de las noticias de los medios están relacionadas a temas de delincuencia o del sistema de justicia (Graber, 1980; William & Dickinson, 1993; Reiner et al., 2000). Sin embargo, existen variaciones considerables entre estos estudios, debido a razones metodológicas (Reiner, 2000) y otras condiciones

«objetivas» del sistema de medios de comunicación. Por ejemplo, en Gran Bretaña las noticias de televisión, en general, dan mayor atención al crimen que los diarios (Reiner, 2002) y, en el caso de la prensa escrita, sucede lo mismo con los tabloides en relación a los diarios de calidad o *broadsheets*. Similares diferencias aparecen también en Estados Unidos, donde la televisión local exhibe mayores niveles de cobertura al crimen que las redes nacionales de televisión. Los estudios muestran además que el crimen no es uniformemente reportado, ya que los delitos violentos y contra las personas son los más retratados (Roshier, 1973; Marsh, 1991; Reiner, 2002). Sin embargo, aunque hay un relativo consenso respecto a las características de la cobertura al crimen, cuando se trata de explicar las causas del fenómeno, las visiones que hay están en competencia. De hecho, en la literatura existente no es posible constatar el desarrollo de modelos complejos que integren, a la vez, distintos tipos de influencia, como el mercado, los intereses políticos, los valores culturales y organizacionales de los medios de comunicación. Lo que se encuentra es más bien enfoques monolíticos y, sobre todo, distinciones artificiales entre factores externos (tales como intereses políticos y económicos) e internos (determinaciones culturales y organizacionales).

Ahora bien, mientras en los países desarrollados abundan las investigaciones que han demostrado la magnitud y las formas en que los medios representan el crimen, en Chile éstas son bastante escasas. Entre los pocos estudios disponibles, Hernández y Valdivia (2004) examinan la evolución temática de las noticias de los canales de televisión abierta durante el período entre 2000 y 2003. En éstos ellos advierten una redefinición de la agenda noticiosa a partir de 2002, con el ascenso progresivo del tema «Seguridad Ciudadana y Delincuencia», que relega los temas políticos a un segundo lugar. La alta preeminencia de la cobertura televisiva de los temas de seguridad ciudadana también es observada por el seguimiento periódico realizado por el Instituto Libertad y Desarrollo (*Informe Político* N° 80), que constata que el 20% de las noticias nacionales emitidas entre el 2000 y el 2003, están referidas al tema de la delincuencia y la seguridad ciudadana. Otra investigación realizada en Chile es el

estudio de Dastres et al. (2005), el cual se basó en un análisis cuantitativo de las noticias que, a lo largo de un mes, produjeron los noticiarios de televisión abierta y los cinco diarios de circulación nacional más importantes. Los resultados señalaron que, mientras en la prensa escrita el 17,5% de la muestra correspondía a noticias de seguridad ciudadana (ocupando el tercer lugar después de los temas internacionales y económicos), en el caso de la televisión, la proporción ascendía al 34% (excluyendo la sección deportes y cultura-espectáculos). Además, se observó que casi el 87% de las noticias de seguridad eran relativas a la ocurrencia de hechos de violencia o criminalidad y sólo el 12% trataba de discusiones sobre las políticas para enfrentar este fenómeno. También se registró una cobertura bastante mayor de los homicidios (que son el 12% de las noticias de violencia y criminalidad), el reagrupamiento de grupos terroristas (9%) y el secuestro de personas (5%) (Ibid.).

Por nuestra parte, aquí presentamos los resultados de un estudio comparativo de la cobertura al delito entre las prensas inglesa y chilena, con el objeto de explorar hasta qué punto los patrones mediáticos de nuestro país son similares a los mostrados globalmente. Para esto, se aplicó un análisis de contenidos a una muestra de la cobertura de delitos publicadas en los principales periódicos chilenos e ingleses, en el tercer trimestre del 2003¹.

A primera vista, los resultados del análisis comparativo confirman lo que muchos estudios han observado en distintas épocas y países. Más del 70% de las piezas noticiosas analizadas en ambas prensas está focalizado en crímenes violentos. En ese sentido, los diarios chilenos, al igual que sus pares británicos, largamente sobre representan los crímenes más violentos y subestiman los delitos más ordinarios, mostrando en términos cuantitativos una realidad exactamente inversa que la expresada por las cifras oficiales de denuncias (ver gráfico 1).

Sin embargo, detrás de esos números se marcan distinciones entre ambos países. La diferencia principal radica en el tipo de crimen más priorizado. En el caso inglés se confirma que la prensa enfatiza de sobremanera el homicidio: en la muestra, el 40% de las notas está focalizado en este tipo de crimen. Por contraste, en Chile el robo con violencia o asalto (*robbery*)

es el delito que gana mayor atención, con un 41% del total de la cobertura.

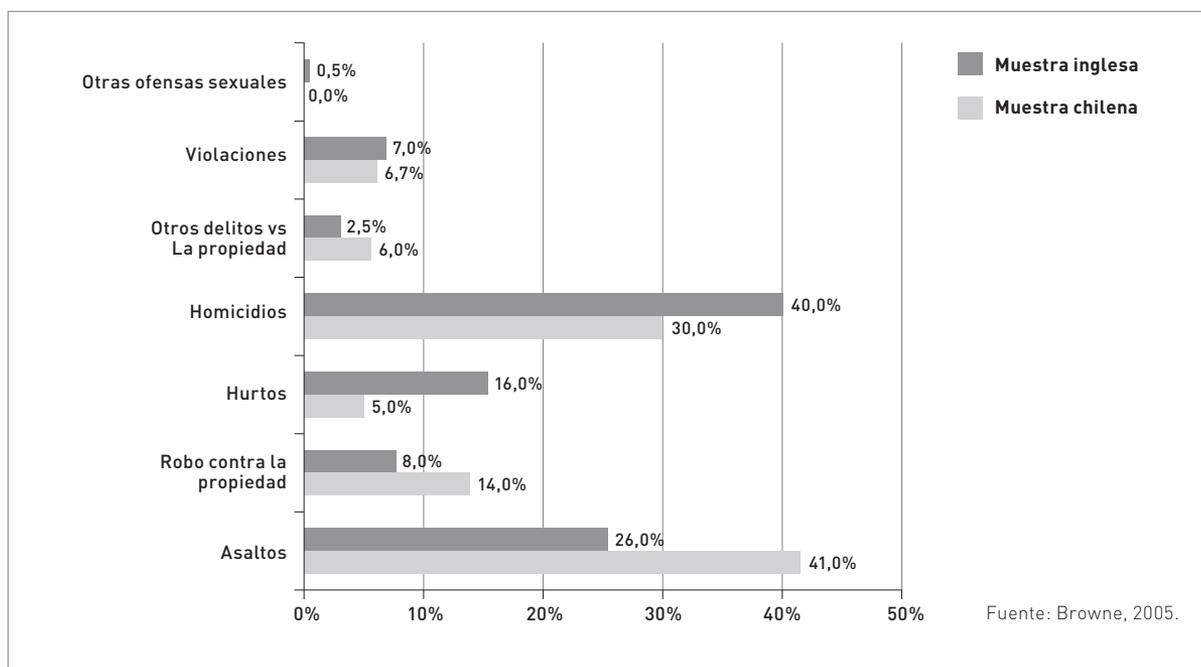
Como hipótesis planteamos que esta preeminencia del asalto difícilmente puede explicarse sólo por el efecto de una «ola de crimen mediática». Sugerimos que existe algún tipo de correspondencia entre la representación de la prensa y la ocurrencia del delito, ya que en Chile el asalto es un crimen más común que en Inglaterra. Los asaltos muestran, además, una tendencia al alza —al menos hasta el primer trimestre del 2004— y han pasado a ser el foco de la discusión política sobre los temas de seguridad pública. Por lo tanto, es lógico sostener que ese tipo de preocupación puede sembrar las bases de este énfasis periodístico, tal como lo afirman los editores de prensa nacional que fueron entrevistados como complemento al estudio (Browne, 2005).

Una exploración del valor noticioso que opera en la prensa chilena e inglesa puede darnos un mayor entendimiento de las diferencias antes descritas. Para ambas muestras, la «personalización» es el patrón de valor noticioso que mejor describe las ofensas: más del 70% de los artículos de este tipo de crímenes toman como punto focal al individuo. Si bien el periodismo en general siempre ha sido sensible a los recursos narrativos que privilegian este énfasis en la construcción de personajes, muchos han argumentado que la televisión ha consolidado esta personalización. Esto significa, finalmente, que el criterio para definir qué hecho es noticia, es su potencial dramático, cuyo indicador más claro es la presencia de hombres y mujeres enfrentados a circunstancias adversas o desafortunadas. De esta forma, si tradicionalmente la «relevancia» noticiosa de un crimen estaba ligada al grado de violencia que envolvía, hoy ese factor es importante sólo en la medida que sirve para retratar periodísticamente una dramática historia personal.

Por otra parte, en las piezas inglesas referidas a los crímenes de apropiación, este patrón está fuertemente asociado a una mayor focalización en la víctima. De hecho, el 64% de los crímenes de apropiación con violencia destaca dicho elemento, confirmando así lo que otros estudios han sugerido anteriormente (Reiner et al., 2000). En este caso, el «interés humano» se traduce en atención a dos tipos de sujetos: personas «vulnerables» (especialmente menores y ancianos) y «celebridades». Ese

1 El estudio consideró las notas publicadas entre julio y septiembre de 2003 en la prensa nacional, relativas a ofensas contra la propiedad (robos —*burglaries*—, asaltos —*robberies*— y hurtos —*thefts*) y la persona (homicidios, otras agresiones serias contra la persona y otras ofensas sexuales) ocurridas en Inglaterra, Gales y Chile. Para Chile se utilizaron *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta*, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias* (N: 421 piezas noticiosas, se tomó una muestra de 140). En el caso de Inglaterra se analizaron los diarios *Daily Mirror*, *Record*, *Daily Star*, *The Sun*, *Daily Express*, *The Daily Mail*, *People News of the World*, *The Daily Telegraph*, *The Guardian* y *The Independent* (N: 517 piezas noticiosas, se tomó una muestra de 173). Ver Browne(2005)

GRÁFICO 1
Cobertura del delito: tipo de crimen según la prensa del país



énfasis dual corresponde a diferentes lógicas mediales. En el primer caso, podemos interpretar que refleja una «preocupación social» por los más desprotegidos; en el segundo, se mostraría la «fascinación» por las celebridades, la cual opera incluso más allá de los límites de las páginas de espectáculos. Esto implica que el criterio de discernimiento respecto a qué hecho delictivo se convierte en noticia es la presencia de involucrados «famosos» o de la «farándula». De esta forma, la cobertura al crimen propiamente tal se lleva a cabo sólo en tanto sirve como material para escribir un nuevo capítulo de la historia de las celebridades.

Esta invasión de una nueva e híbrida lógica informativa —que integra los valores tradicionales del periodismo con los exportados desde la industria de la entretención— se manifiesta en forma clara en la prensa británica, caracterizado por el gran número de tabloides sensacionalistas. También podemos especular que este

acercamiento periodístico heterodoxo al crimen podría sugerir que Inglaterra se encuentra en una fase distinta respecto al de la realidad delictiva. De hecho, la efervescente y acalorada discusión pública sobre delincuencia que actualmente se desarrolla en Chile, recuerda a la que se dio en Gran Bretaña a principios de los noventa. Y de eso los medios acusan recibo, pues hoy en la prensa inglesa pareciera que hubiera más espacio para la trivialización del problema criminal.

En el caso de Chile, el foco de cobertura pareciera deberse a otro tipo de razones, como sugiere el discurso que explícitamente elaboran los propios periodistas respecto de su misión laboral (Browne, 2004). Ellos declaran que el «interés humano» de las historias está estrechamente ligado a la demanda de la audiencia, la que en forma creciente se manifiesta preocupada por la realidad criminal. Sin embargo, aunque antes tal vez la prensa también validaba su alta atención al crimen vio-

La cobertura al delito ya no responde a la «mórbida» fascinación de la gente por un hecho curioso, excepcional y distante de su realidad, sino al «serio» temor cotidiano a ser una víctima.

lento en el «deseo» de la audiencia, ahora la especificidad de ese argumento cambia. La cobertura al delito ya no responde a la «mórbida» fascinación de la gente por un hecho curioso, excepcional y distante de su realidad, sino que al «serio» temor cotidiano de las personas de ser sujeto de delito.

¿Pero qué inferencias podemos extraer de esta sobre representación, teniendo en cuenta que nuestro instrumento de investigación es exclusivamente el análisis comparativo de contenidos aquí realizado? Al menos en términos del impacto en las audiencias, en realidad no mucho.

El tipo de investigación que elabora conclusiones sobre los efectos en la opinión pública y que considera sólo «textos mediáticos» ha sido largamente cuestionado por muchos autores (Sparks, 1992; Reiner, 2002). En particular, se refuta que esta metodología no es adecuada para abordar el modo en que las audiencias activamente construyen los significados de la representación que hacen los medios del crimen y la violencia, ni la manera en que lo hacen de acuerdo a los diferentes patrones culturales y sociales.

II. LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS: LO QUE DICE LA EVIDENCIA

Tendencias internacionales

Como plantea Jackson (2001), el tema «medios y temor al crimen» es quizá uno de los asuntos en el cual la relación entre investigación y política pública emerge más claramente. En el caso de Estados Unidos, donde más se ha desarrollado investigación al respecto, el contexto político (sus imperativos y prioridades) han dado forma al estudio de esta materia desde fines de los '60 (Jackson, 2001) y han influenciado la adopción

temprana de modelos analíticos cuantitativos que den sustento a la política pública (Hale, 1996).

En este sentido, el estudio del «temor al crimen» considera una larga tradición empírica, pero que arranca por caminos separados. Por una parte está (1) la criminología, que ha avanzado con más claridad en modelos integrados que sistematizan las distintas variables de explicación con pequeñas diferencias en torno al tema, y (2) la investigación «mediática», donde el consenso es menor (Browne, 2004). Aunque ambos utilizan metodologías cuantitativas, el contraste entre los hallazgos, así como las diferentes premisas e indicadores para medir el temor al crimen, reflejan la falta de diálogo entre ambos campos (Ibid.). En los últimos años, sin embargo, ha habido algunos intentos por superar esta situación, especialmente de parte de los investigadores en medios (i.e. Eschholz et al., 2003; Weitzer y Kubrin, 2004) así como entre los criminólogos (i.e. Sckogan & Maxfield, 1981; Reiner, 2002; Ditton et al., 2004; Hale, 1996).

Desde el punto de vista de la criminología, se podrían mencionar al menos tres modelos que contribuyen a una mejor comprensión del temor que las personas sienten ante la delincuencia: la *vulnerabilidad* (donde tienen relevancia las diferencias psíquicas, etarias, de género, o económicas), el *control social* (percepción sobre el medioambiente y entorno) y la *victimización* (haber sido víctima de un delito en forma directa o indirecta, es decir, cercanos que hayan experimentado el crimen) (Allende, 2004). En términos metodológicos y estadísticos, existe una multiplicidad de estudios que sustentan empíricamente estos diferentes modelos para explicar el temor al crimen. El peso estadístico de cada una de las variables depende de cómo

éstas conceptualicen y midan (i.e. Killias & Clerici, 2000; Pain, 2001).

Si bien algunos criminólogos han considerado la variable «medios de comunicación» como un posible factor explicativo del temor entre las personas, existen pocos estudios al interior de su disciplina que encuentren un sustento empírico a este supuesto (Hale, 1996; Ditton et al., 2004).

Por otra parte, existe una corriente académica alternativa a la criminología que se abocó a estudiar el efecto de los medios. Esta tiene sus raíces en el «Cultural Indicator Project» —que sienta las bases para la teoría de la Cultivación—, desarrollado en Estados Unidos por George Gerbner y sus colaboradores (1970). La tesis de la «cultivación» entiende que el gran consumo de los mensajes mediáticos distorsiona las creencias de la audiencia sobre el mundo, e influencia los estados emocionales y cognitivos. En ese sentido, se parte de la base de que, en la medida de que la televisión muestra una realidad más violenta que la real, aquellas personas que ven más televisión tenderán a ver un mundo con más temor y a sentir más ansiedad respecto a ser víctima de un delito. Al poco tiempo de publicados los trabajos de Gerbner (Gerbner & Gross, 1976; Gerbner et al 1979), aparecieron numerosos estudios que cuestionaban los hallazgos del autor, básicamente luego de considerar otras variables que hacían desaparecer la relación entre la exposición a la violencia televisada y la percepción de las tasas de criminalidad entre los encuestados (Ditton et al., 2004).

En respuesta a esta críticas Gerbner (1980) introduce nuevos conceptos como la «resonancia», tesis que sostiene que cuando las imágenes de los medios son consistentes con la experiencia vivida (haber sido víctima del crimen o residir en una comunidad con altas tasas de delincuencia), los medios y la experiencia refuerzan mutuamente el temor al delito.

A pesar de que supuestos como la «resonancia» no son del todo convincentes entre algunos autores (Ditton et al., 2004), lo cierto es que a partir de las críticas que surgieron en torno a Gerbner (y las mismas respuestas del propio autor), el campo de los estudios de comunicación empieza a considerar cada vez más la recepción de mensajes mediales como un proceso dinámico en el

cual los televidentes activamente interpretan y quizá reconstruyen esos mensajes, a la luz de sus *backgrounds* y experiencias personales (Browne, 2004).

A partir de aquí, emergen supuestos adicionales para identificar ciertos individuos que podrían ser más receptivos, y susceptibles a los mensajes de los medios de comunicación. En esta línea, las principales explicaciones se agrupan en torno a la «tesis de la substitución» (predice un efecto entre aquellos que no han tenido una experiencia directa con el crimen), la «tesis de la afinidad» (supone reforzamiento del efecto entre quienes poseen características similares con las víctimas que habitualmente aparecen en televisión) y la «tesis de la vulnerabilidad» (sugiere mayor atención y respuesta a los mensajes mediáticos entre quienes se perciben más débiles) (Eschholz, 1997).

Así, los efectos también varían de acuerdo a cómo se «operacionaliza», es decir, cómo se conceptualiza y mide la variable dependiente (percepción frente a la delincuencia). (Heath & Gilbert, 1996). Se reporta una fuerte asociación entre medios y temor, cuando éste es medido como «preocupación social» en oposición al temor personal (Tyler & Cook 1984), y entre la aprehensión «frente al mundo de allá afuera» versus el barrio (Heath & Petraitis 1987). Por su parte, el trabajo de Chiricos et al. (1997), avanza aún más en las características de las audiencias, y concluye que todos los efectos del consumo de las noticias de la televisión se limitan a las mujeres blancas de mediana edad (30-54) y a aquellas que viven en barrios con una alta proporción demográfica de raza negra (según la propia percepción del encuestado).

Sin embargo, a partir de una revisión más detallada de los modelos empleados y de los niveles de significancia que alcanza la variable *medios* en los diversos estudios, podemos constatar que existen una multiplicidad de otros ejemplos (Chiricos et al., 1997; Eschholz 1997; Gross & Aday, 2003; Ditton et al., 2004; Van den Bulck, 2004; Chadee & Ditton, 2005; Pfeiffer et al., 2005) en los que se puede concluir, de manera preliminar, que la evidencia es levemente menos equívoca que la expectativa teórica. Sarah Eschholz (1997) hace una revisión exhaustiva de los principales resultados que entregan las investigaciones que se abocan a estudiar la relación

entre consumo de medios y temor al crimen. La autora contabiliza un total de 73 estudios, de los cuales sólo 20 encuentran una relación positiva y significativa.

En consecuencia, en los estudios que se constata empíricamente un efecto de los medios sobre la ansiedad de las personas frente a la delincuencia, éste aparece interactuando con otras variables que afectan el temor. Como concluyen Heath y Gilbert, esta relación es contingente a «las características del mensaje, de las audiencia y de la medición de la variable dependiente» (1996, p. 384). Surgen así una gran cantidad de estudios que evalúan empíricamente la relación entre el consumo de medios y la percepción de temor ya no buscando una «relación global», como lo hizo Gerbner en sus primeros trabajos, sino que considerando rasgos específicos de la audiencia, del «texto mediático» y de la forma en que se entiende el temor.

El Caso Chileno

Nuestro país tiene un lugar bastante particular en relación a la brecha entre los niveles de temor al delito y lo que ocurre en la realidad. Chile posee cifras especialmente llamativas pues a pesar que presenta tasas de delitos relativamente bajas en relación a otros países de América Latina (Lamas, 2002), un gran porcentaje de la población declara estar muy preocupada y temerosa frente a la probabilidad de ser víctima del crimen.

Según los datos entregados por Fundación Paz Ciudadana (FPC), para noviembre del 2006, el 41,7% de la población encuestada declaró que, dentro o fuera de su hogar, algún miembro de la familia ha sido víctima de robo o intento de robo en los últimos seis meses. No obstante, para la misma fecha, el 85,1% de los encuestados declaró tener niveles de temor medios y altos. Como dato general, se puede mencionar que a fines de mayo de este año 2007, el Global Peace Index, indicador que entrega el diario británico *The Economist*, situó a Chile como el país más seguro de Latinoamérica, en el decimosexto lugar a nivel mundial.

Junto con esto, la preocupación sobre la seguridad personal en situaciones específicas ('caminar solo por el barrio de noche' o 'cuando está solo en su casa de noche') es cuatro y hasta diez veces más alto en Chile que en países desarrollados como Inglaterra y Estados Uni-

dos, respectivamente (Allende, 2004; según datos del ICVS 2000/ISUC 2003).

A partir de la información entregada por FPC, es posible observar la evolución del delito y el temor desde el año 2000 hasta el último informe de noviembre de 2006². Como se desprende del gráfico 2, los niveles de victimización³ no siguen el mismo comportamiento que la curva marcada por el porcentaje de personas que dice tener niveles medios y altos de temor a la delincuencia.

Los datos de FPC permiten confirmar que en Chile el temor al crimen también tiene un marcado sesgo de género (las mujeres son más temerosas que los hombres), de nivel socioeconómico (los grupos socioeconómicos bajos son más temerosos que los altos) y tiene cierta base en la experiencia del mundo real: aquellos que han vivenciado el crimen de manera directa o vicaria, presentan mayores niveles de alto temor en comparación con los que no han sido víctimas de la delincuencia (Informe FPC-Adimark Dic.2006).

Como otros países de Latinoamérica, en Chile se ha desarrollado muy poca investigación en torno al temor al crimen (Mascott 2000; Gaviria & Pages, 2000; Dammert & Malone, 2003; Dammert & Malone, 2006). Por lo general, en estos estudios, se menciona el factor medios de comunicación como una de las variables explicativas del temor a la delincuencia. Sin embargo, las conclusiones de estas investigaciones al respecto tienen un carácter más bien tentativo (Mascott, 2000; Jaramillo, 2002; Dammert & Malone, 2003; Oviedo & Rodríguez, 1999).

Los estudios liderados por las investigadoras Dammert y Malone (2003; 2006) han considerado de manera más sistemática la indagación sobre los factores determinantes del temor al crimen y el rol que pudieran jugar los medios en este fenómeno. Sin embargo, se utiliza un indicador «indirecto» y no convencional para operacionalizar la variable «medios»⁴.

En la misma línea, a partir del Estudio Nacional de Seguridad Ciudadana realizado a comienzos del 2003 por el Instituto de Sociología de la Universidad Católica (ISUC)⁵, Allende (2004) presenta un acabado informe de los factores determinantes del temor en la población chilena. Las principales conclusiones del estudio coinciden con el panorama presentado por FPC, a pesar de

2 Fundación Paz Ciudadana y Adimark publican el «Índice Paz Ciudadana - Adimark», encuesta nacional que mide los niveles de victimización y temor de la población ante el delito, al igual que su disposición a denunciar. La medición se hace mediante encuestas telefónicas a mayores de 18 años, residentes en 23 comunas de la Región Metropolitana y 14 ciudades del país. La encuesta se realiza dos veces al año desde 1998. Los resultados están disponibles en www.pazciudadana.cl

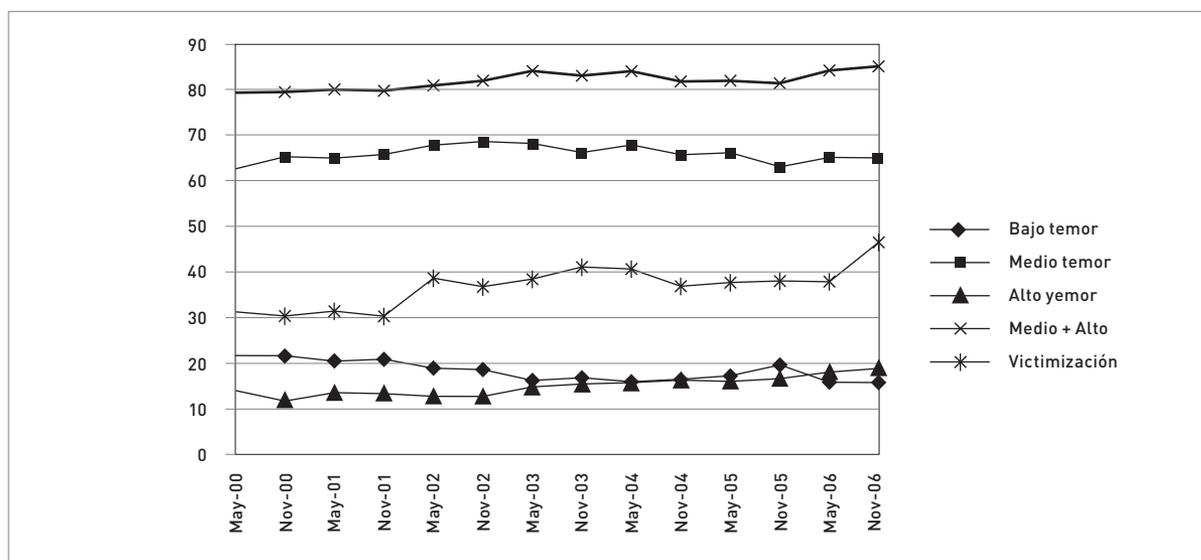
3 Porcentaje de personas que declara que dentro o fuera de su hogar algún miembro de la familia ha sido víctima de robo o intento de robo en los últimos seis meses (Informe FPC/Adimark, mayo de 2000 a noviembre de 2006).

4 En sus últimos estudios (Dammert & Malone, 2003:2006) trabajan a partir de los datos de la Encuesta Internacional de la Organización del Trabajo (ILO) 2001.

5 Estudio Nacional de Seguridad Ciudadana realizado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile bajo la dirección de Eduardo Valenzuela C. a una muestra enteramente probabilística de 2841 personas de 18 años o más, de todos los niveles socioeconómicos residentes en las ciudades de Santiago (provincia de Santiago, San Bernardo y Puente Alto), Valparaíso-Viña del Mar y Concepción-Talcahuano. Error muestral de 1,9%. El análisis de los factores determinantes del temor al crimen se hizo a través de regresiones logísticas binarias para ver el efecto neto de las variables independientes sobre la probabilidad de la variable dependiente.

6 El estudio a partir de la base de datos de la Encuesta de Seguridad Ciudadana del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha sido efectuado por Visnja Tomacic, en el marco de la realización de su tesis para optar al grado de Magíster en Sociología de la PUC. Se agradece a Catalina Allende y al ISUC el haber facilitado la base de datos para la realización de esta investigación.

GRÁFICO 2
Evolución de los niveles de victimización y temor entre mayo de 2000 a noviembre de 2006



Fuente: elaboración propia a partir de datos de FPC

que no son resultados del todo comparables dado que utilizan instrumentos distintos. Lo interesante del estudio, es que es el primero en incluir preguntas relativas a la exposición y consumo de medios de comunicación en el contexto de una encuesta de victimización y temor. Los resultados arrojan que no hay una asociación estadísticamente significativa entre exposición medial a noticias policiales en TV y el temor ante la delincuencia.

Vale la pena detenerse un momento en los resultados de este estudio y los datos disponibles de la Encuesta de Seguridad Ciudadana del ISUC. Utilizando la misma base de datos de Allende (2004), optamos⁶ por revisar los resultados arrojados inicialmente por el estudio.

Como se ha discutido en párrafos anteriores, la tradición de la *Media Research* que se ha abocado a estudiar la relación entre medios y temor al crimen, no desestima el peso de las variables relativas al mundo real como factores determinantes del temor al crimen, sino que hipotetiza que la exposición a los medios de comunicación (toda vez que sobre representan la realidad criminal) es

un factor adicional que podría reforzar o sustituir la experiencia con el mundo real (Eschholz, 1997).

En este sentido, emerge como primera pregunta si acaso la relación entre los medios de comunicación y el temor al crimen es posible entenderla o sustentarla analíticamente en términos del paradigma de Usos y Gratificaciones presentado por Eliu Katz en los años 70 (Palmgreen, 1985; Rubin, 1986). Jurgen Minnebo (2000) realiza un estudio y encuentra sustento empírico a la tesis de que, mientras una persona le da más importancia al temor al crimen, más se expondrá a los programas de contenido violento en la televisión. Adicionalmente, la psicología ha señalado que, cuando existe temor, se instalan mecanismos cognitivos de percepción selectiva y recuerdo selectivo que tienden a verificar el temor y la desconfianza hacia los demás (Helsper & Manzi, 2003).

Junto con la pregunta anterior, planteamos una segunda interrogante haciendo eco a los estudios de Tyler (1980, 1984). En éstos se constata una fuerte asociación

entre medios y temor, cuando éste último es medido como «preocupación social» y no a partir de la forma tradicional de operacionalizar la ansiedad de las personas sobre la posibilidad de ser víctimas del crimen. Es decir, el temor en términos de preocupación social alude a la percepción de la gente sobre el aumento de la delincuencia o la criminalidad en un contexto más amplio, como el país o la ciudad. Aunque en rigor se trata de una declaración sobre la percepción de un estado general, se ha usado también como medida (o *proxy*, en términos técnicos) del temor (Allende, 2004). En este sentido, la hipótesis de Tyler (1980, 1984) es más cercana a la línea de los estudios de *agenda-setting* toda vez que los medios podrían ser más efectivos en influenciar nuestra percepción sobre la delincuencia como «problema social» a nivel global (creer que la delincuencia en el país ha ido en aumento a pesar de que las cifras se mantienen relativamente estables, por ejemplo), que impactar en los estados cognitivos, como el temor a ser asaltado en la vida cotidiana o el sentirse inseguro al caminar por el barrio cuando es de noche.

El informe de Catalina Allende, sobre la base de los datos de la Encuesta del ISUC, constató que la recordación espontánea del último hecho delictual está fuertemente mediatizada, dado que casi dos tercios de los encuestados hicieron alusión a un delito que apareció en los medios cuando se les preguntó por el último hecho criminal que recordaban (2004, p. 212). Considerando este hallazgo, se puede formular como hipótesis que los medios, en tanto son una de las fuentes de acercamiento a la realidad criminal, podrían tener que ver con el temor, pero no en un sentido personal o situacional, sino que con los estados de percepción de la delincuencia como «problema social».

En un estudio que busca contrastar los efectos de cultivación del temor versus los de *agenda-setting*, Gross y Aday (2003) dan amplio sustento empírico a este argumento, al constatar que el uso de las noticias locales de televisión como fuente de información principal, es un factor significativamente asociado con la creencia de que la delincuencia es uno de los temas más importantes a nivel del Estado (efecto *agenda-setting*) y no sobre la «cultivación» del temor de Gebner.

Considerando lo anteriormente expuesto, podemos hipotetizar que, si algo tiene que ver el consumo de me-

dios sobre el temor o ansiedad de las personas frente a la delincuencia, esta asociación es plausible cuando medimos u operacionalizamos el temor en un sentido general como «problema social» y no sobre el temor como miedo situacional (ser asaltado cuando camino por el barrio de noche, por ejemplo).

Como complemento a los resultados entregados por Allende (2004) y teniendo a disposición los datos de la Encuesta de Seguridad Ciudadana del ISUC, se ha replicado el modelo analítico presentado en su informe, de manera de constatar empíricamente las hipótesis planteadas. Para comprobar la segunda hipótesis, es decir, que los medios de comunicación serían más efectivos en influir nuestra percepción de la delincuencia como problema social y no sobre el temor a ser asaltado o robado en alguna situación específica, se construyó un indicador del temor como «preocupación social» a partir de la pregunta sobre la percepción de aumento de los delitos de mayor connotación social (homicidio, robo con violencia y agresiones sexuales). En la Tabla 1 se detalla la operacionalización de las variables dependientes e independientes.

De acuerdo a los resultados de la Tabla 1 y observando los coeficientes de las variables explicativas del modelo 5, efectivamente el temor «global» al crimen —esto es, medido como un índice compuesto de temor en distintas situaciones— tiene como factores determinantes aquellas variables relacionadas con la experiencia del mundo real. Dado que se ha trabajado con el mismo modelo de Allende (2004), sólo se han replicado y corroborado sus resultados.

Sin embargo, la atención a las noticias de delincuencia en la televisión, aumenta su nivel de significancia cuando se considera temores específicos, es decir, desagregando el modelo original del informe de Allende (2004); modelos 2, 3 y 4 (Tabla 1). En definitiva, una persona que presta «mucho o bastante» atención a las noticias de delincuencia en la televisión, es más probable que sienta «siempre o frecuentemente» temor a ser robado o asaltado cuando sale a su trabajo en la mañana, cuando vuelve a la noche a su casa y en el centro de día, incluso después de controlar por el sexo, el nivel socioeconómico, la experiencia previa con el crimen y el resto de las variables explicativas del modelo.⁷

7 Para este caso, es fundamental que el valor que alcance la variable que nos interesa, es decir, la variable «medios», no esté capturando el efecto de las otras variables que tradicionalmente han explicado el temor, como el haber sido víctima del crimen, pertenecer a un nivel socioeconómico más bajo, vivir en un barrio percibido como regular o malo, ser mujer, etc. Para que no se de un resultado sesgado, es necesario que el modelo considere estas variables, y que el resultado de la variable atención a noticias de delincuencia en la televisión se controle por ellas.

TABLA 1
Efecto de la atención a noticias de delincuencia en la TV sobre la Agenda Setting, el temor a ser robado o asaltado en distintas circunstancias y la percepción de aumento de los DMCS*

	MODELO 1 Percepción de aumento DMCS en el país en los últimos 3 años	MODELO 2 Alto temor a ser robado o asaltado cuando sale de su casa al trabajo	MODELO 3 Alto temor a ser robado o asaltado cuando vuelve al anochecer a su casa	MODELO 4 Alto temor a ser robado o asaltado en el centro de día	MODELO 5 Índice de alto temor
* [DMCS: homicidio, robo con violencia o asalto y agresiones sexuales].					
Variables independientes°					
mujer	1.407(.11)***	1.213(.10)*	1.446(.11)***	1.684(.13)***	1.530(.13)***
Adulto joven 26-34 años	1.433(.19)**	1.100(.16)	1.012(.13)	1.124(.14)	1.006(.15)
Adulto 35-44 años	1.446(.19)**	1.341(.19)*	.981(.13)	1.165(.15)	1.102(.15)
Adulto mayor 45-64 años	1.793(.22)***	1.356(.19)*	1.319(.17)*	1.543(.19)**	1.596(.22)**
Tercera edad 65 o más	2.308(.35)***	.792(.14)	1.035(.15)	1.184(.17)	1.095(.19)
C2	1.270(.21)	1.163(.24)	1.083(.19)	.782(.13)	.937(.20)
C3	1.537(.26)*	1.470(.31)+	1.664(.30)**	1.168(.20)	1.570(.34)*
D	1.818(.33)**	1.467(.32)+	1.760(.33)**	1.176(.21)	1.656(.37)*
VIII	1.137(.20)	.773(.15)	1.425(.26)+	1.403(.25)+	1.478(.30)+
XIII	.955(.13)	.947(.14)	1.127(.15)	1.292(.17)+	1.282(.20)
Media	.931(.10)	1.142(.15)	1.274(.15)*	.842(.09)	1.116(.20)
Básica	.867(.13)	.971(.08)	.919(.14)	.784(.12)	.987(.17)
Víctima de hurto	1.161(.14)	1.678(.20)***	1.603(.20)***	1.419(.17)**	1.642(.20)***
Víctima de asalto	1.169(.34)**	2.387(.45)***	2.413(.50)***	1.474(.27)*	2.009(.38)***
Víctima de robo de casa	.957(.17)	1.264(.24)	1.055(.20)	.847(.15)	.884(.17)
Asalto a alguien conocido	1.046(.08)	.971(.08)	1.231(.10)*	1.114(.09)	1.016(.09)
Robo al vecino	1.232(.10)*	1.277(.11)**	1.428(.11)***	1.063(.08)	1.217(.11)*
Perc. Seg. Barrio barrio regular	1.165(.12)	1.007(.12)	.942(.10)	1.225(.13)+	.920(.11)
Perc. Seg. Barrio barrio Malomalo	1.292(.13)*	1.503(.18)**	1.672(.17)***	1.544(.16)***	1.578(.19)***
Atención a noticias de delincuencia en TV	1.093(.08)	1.454(.13)***	1.532(.12)***	1.252(.10)**	1.184(.11)+
Pseudo R2	.02	.05	.07	.03	.05
Log Likelihood	-1876.14	-1610.67	-1831.74	-1903.73	-1580.38
N	2832	2843	2843	2843	2843

Los coeficientes entregados corresponden a los odd ratio de las regresiones logísticas binarias, análisis estadístico usado para estimar la probabilidad de ocurrencia de las variables dependientes de cada modelo. Los errores estándar corresponden a la cifra entre paréntesis.

+p < .09 *p < .05 **p < .01 ***p < .001

Modelo 1: variable dummy: 1 corresponde a las personas que piensan que en los últimos tres años ha aumentado el robo con violencia o asaltos, las agresiones sexuales o violaciones y los homicidios («Delitos de Mayor Connotación Social»). 0 para aquellas que piensan que estos delitos se han mantenido igual, han disminuido, no sabe, no contesta.

Modelo 2: variable dummy: 1 corresponde a las personas que sienten siempre o frecuentemente temor de ser asaltadas o robadas cuando sale de su casa al trabajo, estudio u otra actividad en la mañana. 0 aquellos que sienten temor algunas veces, nunca, casi nunca, no se aplican, no contestan.

Modelo 3: variable dummy: 1 corresponde a las personas que sienten siempre o frecuentemente temor de ser asaltadas o robadas cuando vuelve al anochecer a su casa. 0 aquellos que sienten temor algunas veces, nunca, casi nunca, no se aplican, no contestan.

Modelo 4: variable dummy: 1 corresponde a las personas que sienten siempre o frecuentemente temor de ser asaltadas o robadas en el centro durante el día. 0 aquellos que sienten temor algunas veces, nunca, casi nunca, no se aplican, no contestan.

Modelo 5: variable dummy (índice de alto temor): 1 Alto temor: personas que sienten siempre o frecuentemente temor de ser asaltadas o robadas en las tres circunstancias anteriores (Allende, 2004).

° Siguiendo el mismo modelo usado por Catalina Allende (2004) en el análisis de los factores determinantes del temor, han sido todas recodificadas en 0 y 1 para hacer más fácil la interpretación: mujer (categoría de ref: hombre), las categorías de edad en referencia al rango 18-25 años, los niveles socioeconómicos en referencia al ABC1, las regiones en referencia a la V región, el nivel de educación en referencia a la Educación Universitaria, la victimización previa: Víctima de hurto en referencia a no haber sido víctima en el último año, Víctima de asalto en referencia a no haber sido víctima de asalto en el último año y Víctima de robo de casa en referencia a no haberlo sido en el último año. El asalto a alguien conocido y el robo al vecino en referencia a no en el último año. La percepción de seguridad del barrio en relación al barrio percibido como bueno (siguiendo el modelo de Allende (2004) se consideró la pregunta de la encuesta relativa a la percepción de desorden del barrio en el que se vive en base a los 8 ítems de la pregunta: tráfico de drogas, jóvenes en las esquinas en el día, robos en las casas, daño deliberado a las cosas de uso común, consumo de drogas en lugares públicos, asaltos o robos en las calles, lugares peligrosos y acciones violentas con armas de fuego o balaceras. En el estudio referido se colapsaron las categorías «mucho» y «bastante» bajo la categoría 1 y el resto 0. «Barrio bueno» corresponde a 0 en todas las categorías, «Barrio regular» con puntaje 1 - 2, y «Barrio Malo» con puntaje 3 o más). La atención a las noticias delictuales en la televisión para aquellas personas que le ponen «mucho o bastante atención» en referencia a los que lo hacen algo, poco o nada.

8 La encuesta del ISUC también incluye una pregunta sobre frecuencia (en horas durante un día cualquiera de la semana) de exposición a la televisión. Sin embargo, es un indicador demasiado general sobre el consumo de televisión y no hace alusión a las noticias.

9 Los estudios que analizan el efecto de los medios de comunicación sobre el temor al crimen, construyen indicadores de consumo de medios a partir de preguntas menos directas evitando el efecto de selección, como «la frecuencia de exposición a noticias de televisión local en una semana típica» o «el medio más importante de información» o «recuerdo de hechos de las noticias» (i.e. Chiricos et al, 1997; Weitzer & Kubrin, 2004).

10 A partir de los datos de la encuesta de Seguridad Ciudadana del ISUC es posible construir un índice de percepción de aumento de los delitos de mayor connotación social en los últimos tres años en el país

11 Este índice se desagregó en los modelos 2, 3 y 4 dado que al revisar nuevamente los coeficientes arrojados por el estudio de Allende, el consumo de noticias de delincuencia arrojó ser un factor determinante a un nivel de .09, lo que en algunos estudios se considera significativo (Gross & Aday, 2003).

El poner mucha o bastante atención a las noticias delictuales en televisión no hace más probable que una persona piense que han aumentado los homicidios, las agresiones sexuales o los robos con violencia.

El principal punto a discutir que emerge de un indicador construido a partir de una pregunta como esta («poner atención a las noticias de delincuencia en la televisión»), es el problema de causalidad o «endogeneidad». A pesar de que el resultado es significativo —es decir, existe una asociación entre las variables— no queda clara la dirección del efecto. En buenas cuentas, no hay certeza de si los más temerosos frente al crimen son los que más prestan atención a este tipo de noticias (dada su alta preocupación por el tema), o si el poner mucha o bastante atención a las noticias de delincuencia en la televisión aumenta la ansiedad o el temor de las personas. Para el caso específico de este análisis (y dado que en esta encuesta este indicador es el más propicio⁸ para medir el efecto «medios»⁹) nos inclinamos más por lo primero. En este sentido, el paradigma de Usos y Gratificaciones es una perspectiva que permite sustentar —al menos teóricamente— este resultado.

En definitiva, el alto consumo de noticias de delincuencia en la televisión podría tener que ver con el refuerzo de una preferencia o satisfacción de una necesidad de información. Ahora, y para el caso de los datos disponibles, aún cuando las personas más temerosas se expongan más a este tipo de contenidos noticiosos (producto de su estado cognitivo) y sea esta la dirección del efecto, no tenemos certeza de si esta relación estaría reforzando igualmente la ansiedad frente al crimen.

Respecto de la segunda hipótesis, en cambio, no encontramos sustento contundente. El poner mucha o bastante atención a las noticias delictuales en la televisión no hace más probable que una persona piense que en los últimos años han aumentado los homicidios, las

agresiones sexuales o los robos con violencia (Tabla 1, modelo 1).

Aún así, se puede observar que disminuye la fuerza de las variables relacionadas con la victimización previa y vicaria (el haber sido víctima de hurto y de robo en la casa dejan de ser significativas), en contraste con el peso que éstas adquieren al estimar el temor al crimen en los otros modelos presentados. Esta variación se puede interpretar entendiendo que la percepción del aumento de la delincuencia es menos probable que se relacione con la experiencia directa o vicaria del crimen y más con otras variables como la edad, el sexo o incluso con la información que circula en los medios en lo relativo al estado de la delincuencia en el país. En consecuencia, los hallazgos no son conclusivos y estimulan el seguir trabajando en medidas más pertinentes para analizar el consumo de medios como variable explicativa.

Esta tabla contiene 5 modelos. El primero de ellos estima el peso de las variables independientes sobre aquellas personas que piensan que en los últimos tres años han aumentado los homicidios, los robos con violencia y las agresiones sexuales¹⁰ (delitos de mayor connotación social). Se usaron estos tres indicadores para estimar el efecto de los medios sobre el temor como «problema social». Las variables dependientes de los modelos 2, 3 y 4 son el temor a ser asaltado o robado al salir del trabajo en la mañana, al volver a la casa de noche y en el centro de día, respectivamente. El último modelo es una réplica del que estimó Allende (2004), cuya variable dependiente es un índice que se construyó sobre las base del temor a ser robado o asaltado en las tres circunstancias referidas¹¹. Para todos los modelos, la variable de interés es la «atención a noticias de delincuencia en la televisión», la misma usada por el estudio de Allende (2004).

DISCUSIÓN FINAL

Parte importante del debate público aquí y en otras sociedades en torno al papel de los medios en la creación del temor al crimen de las personas pasa por alto la complejidad del proceso de comunicación, considerando que los mensajes mediáticos son asumidos pasivamente por el público. Gunter (1987) claramente explica este problema: las preocupaciones referentes a los medios están construidas en supuestos sobre cómo la persona interactúa con los contenidos de los medios, asumiendo que éstos son la única fuente de información sobre el crimen, y que el público acepta esta en forma poco crítica.

Siguiendo a Gunter, nos parece que extraer conclusiones respecto a cómo los mensajes mediáticos son apropiados por el público a partir de los análisis de cobertura puede ser temerario e irresponsable. Después de años en que la investigación simplificó la forma de entender la relación entre medios de comunicación y temor, hoy la literatura internacional tiende a coincidir en que el problema debe enfrentarse desde otra perspectiva, más que buscar evidencia empírica para comprobar que la prensa es «la» causante general del temor. Esto, porque tanto la creación del temor como el proceso de apropiación de los contenidos mediáticos envuelven una multiplicidad de factores sociales y psicológicos. Por ello, su estudio propone asumir un enfoque más particular acorde con la premisa actual del Media Research: «The media messages do not affect all the people all of the time, but some of the messages affect some of the people some of the time» (Heath & Gordon, 1996, p. 57).

En ese contexto, en este paper entregamos un nuevo análisis a los datos de la Encuesta de Seguridad Ciudadana (ISUC, 2003), donde buscamos dar nuevas respuestas a la relación entre consumo de medios y temor a la delincuencia, que intentaron ir más allá de

lo observado anteriormente por Allende (2004). Al respecto, la teoría de Usos y Gratificaciones emerge como una perspectiva teórica plausible para explicar la asociación significativa entre la atención a las noticias de delincuencia en la televisión y el temor a ser asaltado o robado en distintas circunstancias. Esto implica si no asumir, al menos considerar que las personas hacen un uso selectivo de los contenidos mediáticos en virtud de las experiencias o contextos a los cuales pertenecen, lo que a su vez podría reforzar ciertas conductas o preferencias, más que determinarlas.

Aun así, queda un amplio camino por explorar en la relación entre los medios y la creación del temor en Chile. Una agenda de investigación que siga esa línea debería considerar de manera más cuidadosa el proceso de operacionalización —es decir, la forma en que se conceptualiza y mide las dimensiones y variables de estudio—, asumiendo las complejidades y matices que envuelven el proceso comunicacional de la recepción. Ello incluye crear modelos de medición que permitan conocer la interrelación entre los distintos medios de comunicación —soportes, programas, mensajes específicos— y otras dimensiones sociales de la experiencia del temor en situaciones particulares (Gunter, 1987; Schholz et al., 2003; Chirincos et al., 1997; Howitt, 1998; Heath, 1996).

En ese rumbo, creemos que lo que aquí se ha presentado es un primer paso que permite progresar en un estudio multidimensional de esa naturaleza, en la medida de que abordamos en su particularidad el tema de los contenidos de la prensa. Se plantean así al menos tres desafíos: en primer lugar, diseñar medidas más precisas de las variables dependientes e independientes. En segundo lugar, tomar en consideración los rasgos de la audiencia en los análisis y modelos. Y, por último, realizar estudios e indagaciones más pertinentes considerando diseños multimetodológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- **Allende, C.** (2004). El peso del temor a la delincuencia y sus factores determinantes en la población urbana chilena. *Primer Simposio Nacional de Investigación sobre violencia y delincuencia*. Publicado por ISUC/FPC. Pp. 199-220.
- **Browne, M.** (2004). Designing a long-term agenda on fear of crime and media consumption: Could the Britain and American models of research be “exported” to Chilean context? Dissertation for MSc Programme: Media & Communication, Supervisor: Sonia Livingstone. Department of Media and Communications. London School of Economics (LSE)
- **Browne, M.** (2005). Chile ¿Expresión de una tendencia global?. *Primer Simposio Nacional de Investigación sobre violencia y delincuencia*. Publicado por ISUC/FPC. Pp. 245-260.
- **Sckogan, W., & Maxfield, M.** (1981) *Coping with Crime*. London: Sage.
- **Sparks, R.** (1992) *Television and the Drama of Crime: Moral Tales and the Place of Crime in Public Life*. Open University Press, Buckingham.
- **Dastres, C. Spencer, C., Muzzoappa, E. Y Sáez Chiara** (2005). *La Construcción de Noticias sobre Seguridad Ciudadana en prensa Escrita y Televisión. ¿Posicionamiento, Distorsión o Comprensión?*. Santiago: Colección Seguridad Ciudadana y Democracia.
- **Dammert, L. Malone, MF.** (2003) Fear of Crime or Fear of Life? Public Insecurities in Chile. *Bulletin of Latin America Research*, Vol.22, N1 , pp79-103.
- **Dammert, L. Malone, MF.** (2006) Fear Does it Take a Village? Policing Strategies and Fear of Crime in Latin America. *Latin American Politics and Society*, Vol.48, N4 , pp27-51.
- **Gerbner, G.** (1970). Cultural Indicators: The case of Violence in Television Drama. *Annals of American Academy of Political and Social Science*, 338, 1: 69-81.
- **Gerbner, G & Gross, L.** (1976). Living with Television: The violence Profile. *Journal of Communication*, 26(2), 173-199
- **Gerbner, G et al** (1979). The demonstration of power: Violence profile N°10. *Journal of Communication*, 26(2), 173-199.
- **Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. & Signorelli, N.** (1980) “The ‘mainstreaming’ of America: Violence Profile N°. 11”, *Journal of Communication*, Summer: 10
- **Graber, D.** (1980). *Crime News and The Public*. New York: Praeger.
- **Mascott, A.** (2000) *Seguridad Publica: Incidencia Delictiva y Sensación de Inseguridad*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México
- **Killias, K. and Clerici, C.** (2000) Different Measures of Vulnerability in their Relation to Different Dimensions of Fear of Crime. *British Journal of Criminology* 2000 40: 437-450
- **Lamas, J.** (2002) La Violencia Urbana en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Presentacion Power Point
- **Jackson, P.** (2001) An Analysis of a Construct and debate: The Fear of Crime. *For Images of Crime Volume II*, edit by H.Albretcht, T.Serrasis and H.Kania
- **Hale, C.** (1996) Fear of Crime: A Review of The Literature, *International Review of Victimology*, 4:79-150.
- **Gaviria, A. & Pagés, C.** (2000) *Patterns of Crime Victimization in Latin America*. Inter-American Development Bank.
- **Eschholz, S, Chhirincos, T. & Gertz, M.** (2003) Television and Fear of Crime: Program Types, Audience Traits and the Mediating Effect of Perceived Neighbourhood Racial Composition. *Social Problems*, 50 (3) 395-415.
- **Eschholz, S.** (1997) The Media and Fear of Crime: A Survey of the Research, *Journal of Law and Public Policy*, 9 (1): 37-59.
- **Ditton, J. ; Chadee, D.; Farrall, S., Gilchrist, Eli. & Bannister, J.** (2004) From Imitation to Intimidation: A Note on the Curious and Changing Relationship between the Media, Crime and Fear of Crime, *British Journal of Criminology*. Advance Access published online on April 8.

- **Chiricos, T. Escholz, S. and Gertz, M.** (1997) Crime, News and Fear Crime. Toward and Identification of Audiences Effects. *Social Problems.*, Vol. 44 N3. pp342-357.
- **Weitzer, R y Charis E. Kubrin** (2004). Breaking News: How Local TV News and Real-World Conditions Affect Fear of Crime. *Justice Quarterly*, Vol. 21 N°3, septiembre.
- **Heath, Linda y Gilbert, K.** (1996). Mass media and Fear of Crime. *American Behavioral Scientist.* 39:379-386.
- **Williams, P, Dickinson, J.** (1993) Fear of Crime: Read all about it? The Relationship between Newspapers Crime Reporting and Fear of Crime. *British Journal of Criminology* 33,1: 33-56
- **Reiner, R., Livingstone, S., and Allen, J.** (2000). No More Happy Endings? The Media and Popular Concern about Crime since the Second World War. In T. Hope and R. Sparks (Eds.) *Crime, Risk and Insecurity: Law and Order in Everyday Life and Political Discourse.* London & NY: Routledge
- **Reiner, R., Livingstone, S., and Allen, J.** (2001). Casino Culture: Crime and Media in a Winner-Loser Society. In K. Stenson and R. Sullivan (Eds.), *Crime, Risk and Justice: the Politics of Crime Control in Liberal Democracies.* Cullompton, Devon: Willan Publishing.
- **Reiner, R.** (2002) Media Made Criminality: The Representation of Crime in the Mass Media”, Ch 5, pp. 189-232 in M. Maguire, R. Morgan & R. Reiner (eds) (2002) *The Oxford Handbook of Criminology* (2nd edition), Oxford University Press, Oxford.
- **Roshier, B.** (1973) The Selection of Crime News by the Press, Ch. 2, pp. 28-39 in S. Cohen and J. Young (eds) *The Manufacture of News: Deviance, Social Problems & the Mass Media.* Constable, London.
- **Marsch, H.** (1991) A Comparative Analysis of Crime Coverage in Newspapers in the United States and Other Countries from 1960-1980: a Review of the Literature. *Journal of Criminal Justice.* Vol.19 pp67-79
- **Gaete, Magdalena** (2003). «La Seguridad Ciudadana en los Noticieros de Televisión». *Informe Politico N°80,* Libertad y Desarrollo.
- **Hernández & Valdivia** (2004). «(In)seguridad Ciudadana en Noticieros de TV». *Razón y Palabra, N°40,* Agosto.
- **Tyler, T. & Cook, F.** (1984) The Mass Media and Judgements of Risk: Distinguishing Impact on Personal and Societal Level of Judgements. *Journal of Personality and Social Psychology* 47:693-708.
- **Heath, L, Pertratis C.** (1987) Television Viewing and Fear of Crime: Where is the Mean World? *Basic And Applied Social Psychology American Behavioural Scientist* 39. 8, 97-123
- **Gross, K. and Aday, S.** (2003) The Scarcy World in your Living Room and Neighbourhood: using Local Broadcast News, Neighbourhood Crime Rates, and Personal Experiences to test Agenda Setting and Cultivation. *Journal of Communication* (2003) Sept 411-426.
- **Van den Bulck, J.** (2004) Research Note: The Relationship between televisión fiction and fear of crime. *European Journal of Communication,* Vol 19(2): 239 - 248.
- **Chadee & Ditton** (2005). Fear of Crime and the media: Assesing the lack of relationship. *Crime Media Culture,* Vol 1(3): 322-332.
- **Pfeiffer, C et al** (2005). Media Use and its Impact on Crime Perception, Sentencing Attitudes and Crime Policy. *European Journal of Criminology,* Vol 2(3): 259-285.
- **Gaviria, A. & Pagés, C.** (2000) *Patterns of Crime Victimization in Latin America.* Inter-American Development Bank.
- **Minnebo, J.** (2000). Fear of Crime and Television Use: a Uses and Gratifications Approach.
- **Jaramillo, A.** (2002). División Social de la Delincuencia y Seguridad Ciudadana. Serie de División. División de Seguridad Ciudadana. Ministerio del Interior Chile. Junio.

- **Oviedo, E & Rodríguez** (1999) Santiago, Una Ciudad con Temor. Temas Sociales, *Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales Sur*, Santiago.
- **Mc Combs, Maxwell** (1991). *Contemporary Public Opinion, Issues and the News*. Estados Unidos: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- **Palmgreen, Philip** (1985). *Media Gratifications Research: Current perspectives*. London: Sage Publications.
- **Rubin Alan M.** (1986), Los efectos de la comunicación, Investigaciones y teorías. Extracto *Usos y efectos de los media: una perspectiva uso-gratificación*. Kent State University.
- **Mc Combs, M.** (1996). Influencia de las Noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En: Bryant y Zillman (Ed.) en *Los Efectos de los medios de Comunicación. Investigación y Teorías*. Barcelona: Paidós.
- **Gunter, B.** (2000). *Media Research Methods*. London: Sage.
- **Howitt, D.** (1998) *Crime, The Media and Law*. England: John Wiley & Sons.

DATOS

- **Ministerio del Interior/INE** (2004) Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior. Instituto Nacional de Estadística. Resultados Nacionales
- **Ministerio del Interior** 2004. División de Seguridad Ciudadana, Departamento de Información y Estudios. Informe Trimestral de Estadísticas Nacionales sobre Denuncias y Detenciones por Delitos de Mayor Connotación Social y Violencia familiar. Tercer Trimestre de 2003, Julio-sept 2003.
- **ISUC** (2003) Estudio de Seguridad Ciudadana. Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Católica.
- **CEP CHILE** (2005) Estudio Nacional de Opinión Pública.
- **FPC/Adimark Chile**. Informes semestrales de Victimización y Temor (1998 – 2006). Santiago, Chile.